

Homenaje a Roberto Denti¹

Homage to Roberto Denti

GIANNA VITALI DENTI
MARIA GIUSEPPINA QUARENCHI

Italia

giusiquarenghi@alice.it



20 de agosto de 1971, en el bar de un hotel de Ulan Bator, capital de la Mongolia Exterior, se encuentran dos grupos de turistas: uno está a punto de proseguir hacia Rusia, el otro está a poco de adentrarse en el desierto de Gobi. Como es lógico, se intercambian informaciones, noticias, sugerencias. Un señor ya no tan joven, de un grupo, y una chica del otro grupo comienzan a hablar, de libros. Los libros son la pasión de ambos: la poesía en español, las novelas, también en español, era el momento de *Cien años de soledad*.

Ya entrados en confianza se presentan: quienes son, qué hacen... La idea de abrir una librería les une, pero no olvidemos que a 5.000 kilómetros de distancia de casa se pueden decir las cosas más absurdas, sobre todo entre dos desconocidos que al día siguiente deberán proseguir para dos destinos diferentes. Esta es la premisa. Desmentida.

¹ Para citar este artículo: Vitali Denti, Gianna y Giusi Quarenghi (2015) Homenaje a Roberto Denti. *Alabe* n.º [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe.2015.11.11

Porque Roberto, el señor ya no tan joven, y yo, la chica, nos volvemos a encontrar y comenzamos a hablar de cómo queríamos nuestra librería. No nos interesaba una librería generalista y Milán estaba llena de librerías alternativas. Estábamos aún en la época de los sesenta y pensamos que había que comenzar por los niños. Durante algunos meses seguimos hablando, hablando, hablando, haciendo proyectos sobre proyectos. Luego, yo, harta de seguir hablando de algo que no veía realizarse, pregunté “¿pero tú, eres un intelectual que cuando piensa una cosa cree que ya la ha hecho?” ¡Mejor no haberlo dicho! A partir de ese momento, se inició una ráfaga de consultas, investigaciones, etc... Tengo aún la libreta en la que escribía todos los contactos; luego me lancé a visitar todas las librerías y papelerías milanesas. Era enero, hacía frío, nevaba. En las librerías me miraban como si estuviera loca: “Pero mire que los libros para niños se venden sólo en Navidad y ahora estamos en enero, ya no nos quedan”. Por entonces no conocía el mecanismo de las devoluciones. Roberto, en cambio, se fue a dar una vuelta por Europa para ver lo que pasaba en otros países: hasta en aquellos más avanzados que nosotros en cuanto a la producción, no tenían, sin embargo, librerías para jóvenes, salvo en Londres, el “Children Book Centre” para entonces en la vanguardia en cuanto a los talleres, encuentros y hasta un pequeño periódico con reseñas que distribuían entre los clientes. Él regresa todo entusiasta, yo, abatida con el rabo entre las piernas. Ya casi al final de mis interminables paseos, desembarco en la “Milano Libri”, a la que había dejado para el final, por ser la que estaba más cerca de casa, o quizás porque era la que más me imponía. Y es justamente allí, donde descubro los libros de Rosellina Archinto, lanzo un suspiro de alivio: se puede hacer.

No sabíamos nada, jamás habíamos tenido un comercio, tan sólo nos movía el deseo de hacer, de entender. Éramos dos utópicos y si pudimos continuar lo debemos justamente a los clientes, no a editores que nos decían “da igual, para Navidad habréis quebrado”. Comenzamos a leer todo aquello que se publicaba (y no era mucho, a decir verdad), repasamos toda la producción del momento. Resultaba indicativo el hecho de que para poder tener libros para jóvenes de la escuela media, estábamos obligados a vender los libros de texto con las “famosas” fichas. Crecimos poco a poco, y hasta llegamos a influir en la producción de los editores que por fin se dieron cuenta de que existían lectores jóvenes que necesitaban, demandaban libros. Fueron los maestros los primeros en descubrirnos. Desde hacía tiempo existía el Movimiento de Educación Cooperativa y Mario Lodi ya había escrito sus experiencias. En 1972 Marcello Bernardi escribe “El nuevo niño” (“Il nuovo bambino”), Antonio Faeti escribe “Mirar las imágenes” (“Guardare le figure”), nace la primera biblioteca para jóvenes en Génova... Al fin hay un mundo alrededor de los niños y jóvenes que se mueve. Es también de 1972 la ley que abre las puertas a las Bibliotecas Públicas. Se habla de “elección alternativa” (es decir, libros de varios argumentos en lugar del libro de texto). Por fin hay un germen. Algo de lo que nos percatamos inmediatamente es que no podemos quedarnos quietos en la librería a esperar a los clientes. Por lo que ponemos en marcha una serie de iniciativas destinadas a las escuelas y bibliotecas, con exposiciones de nuestros libros en sus sedes, encuentros, de-

bates... Por la librería pasan todos, pedagogos, autores, ilustradores y también editores. Nos convertimos en un lugar de referencia para todo el sector del libro. Los maestros nos piden que hablemos de didáctica. Nos abrimos también a los juegos educativos para la primera infancia. Los bibliotecarios quieren actualizarse sobre las novedades y nosotros preparamos para ellos dos encuentros a nivel nacional y los “Miércoles de los bibliotecarios”, cuatro mañanas de encuentros sobre un tema específico (este año el tema ha sido “Las sagas en los libros para jóvenes”). Durante los primeros dos años, Roberto mantiene su trabajo en publicidad y estudios de mercado. Viene a la librería todas las tardes y los sábados. Hacíamos una vida de locos, pero también nos divertimos mucho. En 1974 Roberto decide finalmente cerrar su despacho; por entonces trabajaba lo menos posible y discutía permanentemente con sus clientes. Yo ya no soportaba que estuviera molesto desde el jueves hasta el domingo porque había ido a Boloña a ver a su cliente principal y del lunes al miércoles porque debía ir a Boloña. Comenzó entonces a ir por las escuelas y bibliotecas, a hablar con los chicos de todas las edades, escribió libros para niños y jóvenes, ensayos para adultos. Su primer libro *Los niños leen (I bambini leggono)* ha sido reeditado recientemente por “Il Castoro”, con un capítulo más: “Treinta años después” y una lista de libros que han marcado estos años. La edición ha cambiado completamente, pequeñas casas editoriales publican libros de calidad y alguna que otra vez sucede lo mismo con las grandes editoriales.

Aunque un poco a la sombra, en estos años, también el interés de los adultos ha crecido y hasta los periódicos, un par de veces al año (Navidad y durante la Feria del libro para jóvenes de Boloña) se atreven a hablar de libros para jóvenes. No todos han entendido que son libros, no chucherías. Son libros y punto, libros que gustan o no, pero libros y no “libros para niños”, casi de segunda categoría. A finales del 2012 Roberto y yo pensamos que era tiempo de renovarse: así que decidimos dejar a personas jóvenes la tarea de continuar, esta que ha sido, para nosotros, una aventura maravillosa, siempre llena de estímulos, a sabiendas de que no habríamos abandonado nunca el mundo de los libros para jóvenes. Lamentablemente Roberto nos ha dejado, pero la librería con su espíritu, no puede hacer otra cosa que seguir creciendo junto a sus lectores.

*“Ambarabà per un falò
Dove metto sulla brace
Tutto quanto non mi piace.
Vecchio gioco e libro nuovo
Quel che cerco e che non trovo,
l’ubbidienza e la pazienza.
Far la nanna quando è presto*

*La minestra e tutto il resto.
Ambarabà mamma e papà
Zie cugini grandi e piccini
Guarderanno il mio falò?
Fuori o dentro ci staranno?
Io non c'entro non lo so.”*

“Ambarabá para una fogata
En la que pongo a las brasas
Todo lo que no me gusta
Viejo juego y libro nuevo
Lo que busco y que no encuentro,
la obediencia y la paciencia.
Irse a la cama temprano
la sopa y todo el resto.
Amabarabá mamá y papá
Tíos primos grandes y pequeños
¿Verán mi fogata?
¿Fuera o dentro, estarán?
No tengo nada que ver, no lo sé.”

Esta canción infantil de Roberto Denti dice mucho de él, de su escritura, de lo que fue, es y será la Librería de los chicos.

Gianna Vitali Denti.

Bibliografía de Roberto Denti

- *La parola uomo è una conquista (poesie)*, Milano, Libreria editrice Cavour, 1969.
- *Incendio a Cervara*, Milano, Il formichiere, 1974 (con nota di Pier Paolo Pasolini); Volland, 2006
- *Vogliamo un tram*, Torino, Einaudi, 1976
- *I bambini leggono*, Torino, Einaudi, 1978
- *Come far leggere i bambini*, Roma, Editori riuniti, 1982
- *Ti piace la tua faccia?*, Trieste, Elle, 1983
- *La luna, i delfini e i gatti*, Trieste, Elle, 1989
- *Il cerchio dei tre fratelli*, Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 1990
- *Conversazioni con Marcello Bernardi. Il libertario intollerante*, Milano, Eleuthera, 1991
- *Orchi, balli e incantesimi*, Torino, Einaudi, 1993
- *Athanor*, Milano, Mondadori, 1994
- *La moglie antilope e la moglie foca*, 1996
- *Chi ha paura di chi?*, Milano, Mondadori, 1999
- *Cento libri per navigare nel mare della lettura per ragazzi*, insieme a Bianca Pitzorno e Donatella Ziliotto, Milano, Salani, 1999
- *Lasciamoli leggere. Il piacere e l'interesse per la lettura nei bambini e nei ragazzi*, Torino, Einaudi, 1999
- *La Vera storia del principe Azzurro*, 1999
- *Tra noi due il silenzio*, 2001
- *Ancora un giorno*. Milano 1945, Milano, Mondadori, 2001
- *Giganti, streghe e animali magici*, Milano, Mondadori, 2005
- *Cappuccetto Oca*, Piemme - Il Battello a Vapore 2006
- *L'antilope e la foca*, Milano, Mondadori junior, 2008
- *Anelli magici e ladri di fuliggine*, Piemme - Il Battello a Vapore, 2009
- *Il ragazzo è impegnato a crescere*, Milano, Topipittori, 2009
- *La mia resistenza*, Milano, Rizzoli, 2010
- *I bambini leggono*, Milano, Il Castoro, 2012

II

Siempre lo vi de pie, a pesar de que, por su constante leer y hablar y escribir, pasaba mucho tiempo sentado. Pero se mantuvo en pie, un hombre de pie, por su forma de ser, de pensar, hasta el final y aún en el final, de pie.

Todos aquellos que hablamos con él hemos disfrutado de ese fluir de memorias, intuiciones, bromas, citas, anécdotas, afectos, lecturas, decisiones, cuentos; de ese ir narrando tan suyo, de alcanzar al vuelo tanto y a tantos, del pasado, por amor a la crónicas,

de historia y de historias; por un sereno y continuo ejercicio de la memoria junto al de la crítica del juicio; para hacer de ello materia y germen de lectura del presente, de nuevos pensamientos y de prácticas capaces de traducir y testimoniar respeto y atención por la capacidad de todo pensamiento de ser crítico, de todo espíritu de ser libre. Comenzando por los pensamientos y los espíritus de los niños. Por ello sostenía que “aprender a leer” quiere decir a la vez y con la misma importancia capacidad de leer – deseo de leer – libertad de leer.



Suite con más títulos - FIERA DI BOLONIA, 25 marzo 2014²

Quiero darle las gracias a Roberto porque decía “mi madre”. Un gran, inmenso patriarca que no se olvidaba de haber sido hijo.

Quiero darle las gracias por cómo y cuánto leía. Tenía los libros como los niños a sus juguetes.

Y quiero darle las gracias por como **el chico se empeñó en crecer** (*è impegnato a crescere*)

porque llamó **oca** a **Caperucita** Roja (dell’*oca* a *Cappuccetto* Rosso)

y dijo del **Príncipe azul** dos o tres cosas que sabía de él (*Principe azzurro*)

Quiero darle las gracias por su cara que me gustaba tanto.

Quiero darle las gracias porque **entre nosotros dos el silencio** no sabíamos lo que fuese.

Quiero darle las gracias porque siempre tenía una historia para contar en cuanto se reunía una **ronda** de hermanos, amigos, compañeros.

¹ (En esta “Suite con más títulos”, la poeta y amiga del librero y escritor, crea un juego con los títulos más significativos de sus libros, para agradecer y realzar por medio de ellos, las múltiples aportaciones de su obra y su persona. El texto fue leído en el homenaje que se rindió a Roberto Denti, a un año de su fallecimiento, en el marco de la Feria Internacional del libro para jóvenes de Bologna.)

Quiero darle las gracias por haber dicho que **los niños leen**, si los dejamos leer (*i bambini leggono*)

Quiero darle las gracias por haber hecho la lista de las cosas irrenunciables: **la luna, los delfines, los gatos; orcos, bailes, encantamientos; gigantes, brujas, animales mágicos** (*la luna, i delfini, i gatti; orchi, balli, incantesimi; giganti, streghe, animali magici*).

Quiero darle las gracias porque en **Cervara**, con el **incendio**, sólo estaban él; y Passolini (*Cervara, con l'incendio*)

Quiero darle las gracias por su **resistencia** (*resistenza*)

Porque **no** tenía **miedo** ni de qué ni de quien (*non aveva paura*)

Y porque él **conquistó la palabra “hombre”** (*la parola ‘uomo’*)

Y por último, que esté aquí, no **por un día** aún, aún por una vida.

porque Roberto Denti, librero-escritor que no recomendaba *El Principito* a las maestras ni a los niños; pero sí recomendaba *Pinocho*, y a quien le objetaba que era un libro viejo, respondía: “¡Pero el niño es nuevo!”, y el mundo recuperaba el equilibrio.

Giusi Quarenghi